



















































escapar de la peste y se encierran a contarse cuentos —a ser otros— simbolizan ese rasgo central de la condición humana. Ésa es también, guardando todas las distancias, la historia que viven (que cuentan) los personajes de *Los cuentos de la peste*.

Las historias de Boccaccio trasladan a los lectores (y a sus oyentes) a un mundo de fantasía, pero ese mundo tiene unas raíces bien hundidas en la realidad de lo vivido. Por eso, además de hacerlos compartir un sueño, los forma y alecciona para entender mejor el mundo real, la vida cotidiana, con sus miserias y grandezas, sobre lo que anda en él mal o muy mal y sobre lo que podría y debería estar mejor. Seis siglos antes de que se hablara del compromiso del escritor, de literatura comprometida, Giovanni Boccaccio la practicaba. No lo hacía guiado por razones ideológicas, sino por su cierta intuición y su sensibilidad anticipatoria.

*Florencia, 22 de febrero de 2014*